

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios.)

LA VIÑA Y LOS OPERARIOS.

Semejante es el reino de los cielos á un hombre padre de familias que salió muy de mañana á ajustar trabajadores para su viña. Y habiendo concertado con los operarios darles un denario por dia, los envió á su viña. Y saliendo cerca de la hora de tercia, vió otros en la plaza que estaban ociosos. Y les dijo: id también vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron al punto. Volvió á salir cerca de la hora de sesta y de nona é hizo lo mismo. Salió otra vez á la hora de vísperas y halló otros que se estaban allí, y les dijo: ¿Qué haceis aquí todo el dia ociosos? Y ellos le respondieron: Porque nadie nos ha llamado á jornal. Díceles el Padre de familias: id también vosotros á mi viña. Y llegada la noche dijo el dueño de la viña á su mayordomo: Llama los trabajadores y págalos su jornal, comenzando desde los postreros y á los primeros. Cuando vinieron los que habian ido cerca de la hora de vísperas, recibió cada uno su denario.

Llegaron despues los primeros y esperaban que les darian más, pero no recibió sino un denario cada uno. Y tomándole murmuraban contra el padre de familias, diciendo: Estos postreros sola una hora han trabajado y los ha hecho iguales á nosotros, que hemos llevado el peso del dia y del calor. Mas él respondió á uno de ellos y le dijo: amigo, no te hago agravio: ¿no le concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo y vete: pues yo quiero dar á este postrero tanto como á tí. ¿No me es lícito hacer lo que yo quiero?

¿Acaso tu ojo es malo porque yo soy bueno? Así serán los postreros primeros y los primeros postreros. Porque muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.

Hé aquí la bellissima parábola que canta la Iglesia en la Dominica 5.^a despues de la Epifania. Dejemos á un lado las diversas aplicaciones que pueden hacerse del texto evangélico y no dudemos afirmar con los Santos Padres y expositores sagrados que el Padre de familias es Dios, su

mayordomo Jesucristo, la viña nuestra alma, los operarios nosotros mismos, el denario las recompensas de la gloria, la noche el fin de la vida, la muerte que viene á terminar los trabajos del día y á darnos lo que es nuestro, lo que hemos merecido.

Esta es nuestra vocacion. Somos llamados á cultivar esta viña de nuestra alma y tenemos á nuestra disposicion abundantes gracias y medios muy eficaces para hacerla fructifera. No podemos alegar como los operarios de la parábola que nadie nos ha llamado á jornal. Desde que ponemos el pié en este campo del mundo; apenas llegamos á los años de la discrecion oímos la voz de Dios que nos dice: *ite et vos in vineam meam*. Id tambien vosotros á trabajar en mi viña y os daré lo que fuere justo, como recompensa de vuestro trabajo.

Veamos, pues, los medios de que disponemos para cultivar con fruto la viña de nuestra alma y la indeclinable obligacion impuesta por Dios á todo cristiano de consagrarse con todas sus fuerzas á ese trabajo espiritual, fecundo en dichas temporales y eternas.

Desde luego podemos afirmar que la viña de nuestra alma ha sido plantada por el mismo Dios, Creador y Padre de la familia humana. Obra suya es este espíritu sublime, esta alma nobilísima, salida de la boca del Altísimo, reflejo clarísimo de su infinita hermosura, imágen y semejanza de la Trinidad en la Unidad y de la Unidad en la Trinidad. Somos de estirpe divina. *Ipsius enim genus sumus*. Somos hechura de Dios; vi-

ña elegida es nuestra alma, plantada por el Señor en medio de la creacion y hemos sido colocados sobre todas las obras que salieron de su *fiat* omnipotente.

Reconoced, dice S. Leon, la dignidad de vuestro sér, la grandeza y preciosidad de esa viña de vuestra alma y no mancheis la imágen de Dios, no deshonreis vuestra vida con actos indignos ni con obras vergonzosas. Grande es vuestra alma, sublime vuestro destino, inestimable é incomprendible el beneficio de vuestra eleccion. Trabajad con ahinco en esa viña elegida; desplegad un celo infatigable á fin de asegurar por medio de buenos obras vuestra vocacion al trabajo en esta vida y vuestra eleccion para las recompensas eternas en la pátria de los escogidos.

Nada le falta á esta viña de nuestra alma para dar á su dueño frutos abundantes. Está iluminada por el sol de la fé, regada con la lluvia de la gracia, fecundada por la sangre de Jesucristo, defendida por las leyes divinas, vigilada por los centinelas de Sion. Dios la plantó Jesucristo la redimió y el Espíritu Santo no cesa de cultivarla con santos pensamientos, piadosas mociones y con todo género de auxilios exteriores é interiores. ¿Qué debia hacer el Señor por su viña y no lo ha hecho? ¿No debia esperar que diese uvas? ¿Cómo, pues, no ha producido más que agraces? Todo se explica por la ociosidad, causa verdadera de todos los vicios. Y he pasado por el campo del pererezoso, he visitado su viña y no he visto flores ni frutos. Su vida está llena de pecados y prevaricaciones.

Salid muy de mañana, al medio

dia, y al caer la tarde, y apenas encontrareis operarios activos y diligentes para la viña del padre celestial. Encontrareis literatos que gastan su salud en cultivar el campo de la ciencia, industriales que se consagran con infatigable actividad al mejoramiento de sus industrias comerciales que dedican todas sus fuerzas al aumento de su capital, artistas que torturan su imaginación para ceñir á sus sienes la corona del génio, labradores que no perdonan afanes, sudores y fatigas para arrancar á la tierra los frutos de su fecundidad, jornaleros que sufren contentos el frío y el calor por un mezquino salario; pero no encontrareis operarios activos, trabajadores diligentes para el campo místico del espíritu; no encontrareis sino perezosos espirituales, no hallareis sino motivos para levantar la voz en tono de amarga queja como el dueño de la viña: *¿Quid statis tota die otiosi?* ¿Porque estarán todo el día ociosos? El día es para el trabajo, la noche para el descanso. Mientras tenemos tiempo, dice el Apóstol, obremos el bien porque viene la noche cuando nadie puede trabajar. Mientras dura la vida, vida de un día, lleno de muchos afanes y grandes miserias, cultivemos con diligencia la viña de nuestra alma, porque vendrá la muerte y ya no hay tiempo de merecer. Entonces aparecerá Jesucristo, el Mayordomo del Padre de familia, llamará á los operarios de la viña y dará á cada uno su jornal según su trabajo; á los que trabajaron todo el día de su vida y atesoraron virtudes y buenas obras, el denario de la gloria, á los que dejaron crecer en su al-

ma las malezas del pecado, el fuego del infierno; á los buenos operarios, goces eternos en eterno reposo; á los ociosos y abandonados, eterno penar en la horrible mansión de los condenados donde no hay paz, ni descanso, ni consuelo, sino llanto y rechinar de dientes y horrores sempiternos.

LA PALOMA DE SAN SEVERO.

TRADICION BARCELONESA.

I.

EL OBRERO.

La mayor parte de las tradiciones y leyendas religiosas tienen su origen en algún bosque, castillo, pueblo pequeño, santuario, monasterio, templo y hasta en alguna calle de la ciudad, pero pocas arrancan del taller de un artesano, ó mejor, de un oscuro obrero.

La tradición que nos ocupa era repetida en Barcelona, no en sus calles y templos, sino en los vastos talleres de nuestras fábricas, llamados cuadras, y no había obrero alguno que la ignorase, cuando nuestra ciudad no era tan cosmopolita, y el pobre industrial barcelonés no había oído tantas barbaridades y creía en Dios, no frecuentaba los Clubs, ni conocía las huelgas, ni soñaba en discutir sobre religión, y era doblemente feliz que hoy en su sencillez y amor al trabajo.

La leyenda, ó mejor dicho, tradición, decía así:

«Era el tercer siglo de la Era cristiana, y en una pequeña casa de la romana Barcino, compuesta solo de bajos y un pequeño huertecillo, se

veía á un hombre, jóven aún, tejien-
do en un telar.

No léjos de él una mujer jóven
también, hacia andar el torno é hilaba
el cáñamo, cuyo hilo tejía el obrero;
tanta era la afición con que ambos se
dedicaban al trabajo, que no se ha-
blaban palabra, afanándose por con-
cluir su tarea.

Por la puerta abierta penetró un
hombre de buena figura, pero tosta-
do por el sol, vestido con una túnica
de lana basta, ceñida con una correa
de piel de cordero negro sin curtir,
lo cual denotaba que era un labra-
dor, formando contraste con las fac-
ciones blancas del industrial y de su
compañera, propias de las personas
que viven á la sombra.

—¿Eres tú, Ermedino? dijo el obre-
ro, al ver al labrador, sin abandonar
su tarea, y añadió:

—Dios sea con nontigo.

—Dios con vosotros también,
contestó Ermedino; siempre entrea-
gados al trabajo, tú Severo y tú
Agatodía.

—Es preciso, respondió ésta; Dios
no quiere que comamos el pan de
valde. Solos en el mundo, reunimos
los dos como tú sabes, y apesar de
que Severo es un ministro de Dios,
trabaja para ganarse su subsistencia
como lo hacia San Pablo, el apóstol
de las gentes, que tenia necesidad de
hacer cestillos de mimbrés para
mantenerse.

—Y la buena Agatodía, la vírgen
cristiana me ayuda, dijo Severo. Los
gentiles imbuidos en las historias de
sus lascivos dioses, no pueden com-
prender que un hombre jóven pueda
vivir castamente teniendo junto á sí
á una vírgen, pero los apóstoles mis-
mos vivian en comunidad con sus

discípulos y con las discípulas del
hombre-Dios, y jamás la belleza de
la que fué pública pecadora, Magda-
lena, produjo ni un pensamiento en-
tre los discípulos del crucificado, y
Magdalena y Marta, bellas como án-
geles, fueron las hermanas de los
apóstoles como lo habian sido de Lá-
zaro.

Esto no lo comprenden los hijos
de una religion mensual.

—Hoy debemos reunirnos, dijo
Ermedino, para elegir á nuestro Pre-
lado, y venia á decírtelo, Severo, pa-
ra que te dispusieras para acto tan
solemne.

Hace muchos dias, dijo Agatodía,
que en esta casa se ayuna á pan y
agua á fin es alcanzar de Dios el fe-
liz acierto en la eleccion del Pastor
de Barcino, y Severo pasa la mayor
parte de la velada en oracion.

Pues esta noche nos veremos en
las catacumbas, dijo Ermedino pre-
parándose para macharse.

Severo se levantó de su telar, y dió,
segun costumbre de los primeros cris-
tianos, el ósculo de paz al labrador.

Ermedino le devolvió el beso y se
retiró.

II.

LA ELECCION DE OBISPO.

Las catacumbas de Barcino esta-
ban situadas no léjos del alfit teatro en
el lugar sobre el cual está hoy edifi-
cado el templo de los Santos Márti-
res Justo y Pastor, cuyos cimientos
se puede decir están amasados con la
sangre de los mártires barceloneses,
cuyos cuerpos desconocidos descan-
san allí mezclados con la tierra que
sirve de asiento al templo.

Muchedumbre de cristianos llena-
ba las catacumbas, alumbradas por
lámparas de cobre que ardían delante

de un altar en el cual se ostentaba una cruz de piedra; pero ¡cosa rara! esta muchedumbre, compuesta, se puede decir de santos, no podía ponerse de acuerdo.

Dios quería probar á sus siervos con la tribulación en tiempos tan difíciles.

Se trataba de elegir á un príncipe de la Iglesia y los barceloneses no acertaban á elegir á su prelado, pues en aquella época los obispos eran elegidos por aclamación popular.

Un sacerdote, al ver este desacuerdo, dijo con voz conmovida y con los ojos arrasados en lágrimas:

—Hermanos, pongámonos de rodillas, y pidamos á Dios una señal que nos indique quién debe ser nuestro obispo.

El pueblo se arrodilló y oró con fervor.

Entonces apareció una paloma blanca y brillante como de plata, revoloteó por aquellas bóvedas y se puso encima de la cabeza del pobre tejedor Severo.

—¡Milagro, milagro! gritaron los cristianos, y el humilde obrero fué llevado junto al altar, pálido y trémulo; y la estola y la faja que cinó su cabeza, fueron los ornamentos episcopales con que según costumbre de la época se vió pronto adornado.

—Yo no lo merezco, repetía llorando el pobre industrial. Yo soy el deshecho de la plebe.

—Dios lo quiere, dijeron los cristianos; y todos se postraron á los pies del nuevo Prelado y le besaron las manos.

Más tarde, Severo siendo uno de los más santos obispos de Barcelona, selló con el martirio su angelical vida,

siendo atravesada su venerable cabeza con tres clavos en el Castro Octaviano.

Ermedino el labrador fué también sacrificado, y dió su sangre por la fé de Cristo en el mismo lugar.

Agatodia también dió su vida en la comarca de Panadés á donde se había retirado.

Los tres santos son hoy la gloria de Cataluña.

San Severo, obispo y mártir, es uno de los primeros patronos de Barcelona.

Ermedino es conocido por San Medí.

Agatodia no es tan conocida.

Muchos autores la han puesto en duda; no su existencia, sino su patria; pero de todos modos se venera la memoria de Santa Agatodia, virgen y mártir.

FRANCISCO DE P. CAPELLA.

LA CAMPANA DE LAS CAPUCHINNS,

Son las doce de la noche.

La estensa bóveda, tachonada de fulgorosa estrellas, se iba ocultando tras el negro crespon de las nubes.

El ruido ronco del lejano trueno se hacia cada vez más perceptible, y en las del huracán se aproximaba con rápida carrera la tempestad, que más tarde se había de cerner sobre la ciudad de Alfonso VIII.

Las bullidoras ondas del *Jertes*, iluminadas por la pálida luz del rayo, mostrábase como encendida faja que se extiende desde la fértil campiña de *La Vera*.

Plasencia, muda, espera el momento de presenciar la lucha de los

elementos, y solo confia en la proteccion de Maria, que en diferentes imágenes cierran casi todas sus puertas.

Pero ¡ay! en las tortuosas calles de su recinto vaga sombra se desliza como aterrador fantasma que crea la imaginación.

No le inquieta el mugido del viento, que conmueve los derruidos lienzos de los muros, ni la magestad impotente del trueno, que poco á poco aumenta su fragor.

Quien á la fugaz luz del relámpago atentamente se fijara, contemplaria en ella á un hombre, cuyo semblante es la expresion viva de la ira.

Su diestra empuña acerado cuchillo, cuya hoja oculta con cuidado, temeroso de dar á conocer su depravada intencion.

Y avanza en silencio; y su cuerpo se oculta en las negras sombras del convento de Madres Capuchinos, que parece le prestan ayuda para la comision de un delito.

Faltaba la víctima, mas esta no se hizo esperar muchos momentos.

Por la pendiente que forma la hoy no muy frecuentada calle de Berrozana se escucharon en un principio el ruido de unos pasos, y poco despues se vió avanzar un hombre de tranquila expresion.

Parecia que á la par que caminaba elevaba una oracion, pues sus ojos caidos y sus manos cruzadas daban á entender que su espíritu se habia alzado ante el Dios de las misericordias.

Pero entre tanto, el asesino sonreia como puede hacerlo el chacal que ve próxima la presa en donde aspira á ensangrentar sus garras.

Su mirada fija y su actitud expresaban que era llegada la hora de que una nueva cruz se alzase en las calles plasencinas, recordando que allí se habia encontrado un cadáver.

Mas en aquel momento, la campana del convento llamó á la oracion, y sus ecos se perdieron en el espacio.

El asesino tembló con ellos, pues le recordaron que habia un sér que todo lo vé y que lee hasta el interior de nuestras conciencias.

Por su mente pasaron las escenas del calvario; Cristo al espirar, que perdonaba á sus enemigos; y la Madre del dolor prohibiéndonos.

Y alzó los ojos, y su mirada fijó en la pálida luz que de la lámpara del altar salia por una ventana.

Y á sus reflejos contempló una cruz, símbolo de nuestra redencion.

Las venerables madres empezaron sus rezos y él escuchó sus angélicas voces entonando el *miserere mei*....

Lleno de dolor y confusion arrojó léjos de sí el arma, y exclamó: ¡Un padre nuestro por el que está en pecado mortal!

Y oyó suspender el coro y rezarse el padre nuestro.

Y sintió que las lágrimas brotaron de su corazon porque la gracia iluminó su alma.

En aquel momento llegó á su lado el que esperaba para saciar sus iras, y arrojándose á sus piés murmuró: «¡Perdon! ¡perdon!»

De una sola ojeada comprendió todo cuanto habia pasado, y abrazándole exclamó: «Soy tu hermano en el Señor y te perdono.»

A la mañana siguiente un hombre recibió el pan eucarístico en la capi-

lla del convento de Capuchinas, y decíase que el eco de la campana había motivado su conversión.

Variedades.

El recuerdo de los Santos es un estímulo contra la tibieza.

El recuerdo de los Santos aviva nuestra fé católica.

El recuerdo de los Santos despierto al alma cristiana.

El recuerdo de los Santos anima y conforta al cristiano pensador.

El recuerdo de los Santos es la alegría de los buenos.

El recuerdo de los Santos consuela en los trabajos.

El recuerdo de los Santos reprende al pecador.

El recuerdo de los Santos nos afirma en la fé.

El recuerdo de los Santos nos habla de nuestros deberes.

El recuerdo de los Santos nos enseña la cristiana consecuencia.

El recuerdo de los Santos nos instruye en el camino del Cielo.

El recuerdo de los Santos nos llama á sacramental Confesion.

El recuerdo de los Santos debe movernos á penitencia.

El recuerdo de los Santos nos recuerda las divinas promesas.

El recuerdo de los Santos nos habla de la eterna Gloria.

El recuerdo de los Santos nos convida á verdadera inmortalidad.

El recuerdo de los Santos es una lección práctica de virtud.

El recuerdo de los Santos confunde nuestra presuncion.

El recuerdo de los Santos eleva nuestros pensamientos.

El recuerdo de los Santos nos enseña á llevar la cruz.

El recuerdo de los Santos es un juez mudo de nuestras conciencias.

El recuerdo de los Santos nos da el modelo de cristiana intransigencia.

El recuerdo de los Santos nos ilustra en la verdadera grandeza.

El recuerdo de los Santos nos enseña á amar á Dios y á su iglesia.

El recuerdo de los Santos es remedio contra las preocupaciones del siglo.

El recuerdo de los Santos nos dá valentía para ser verdaderos cristianos.

El recuerdo de los Santos nos excita á desafiar las iras del mundo.

El recuerdo de los Santos nos hace vencedores de todos los tiranos.

POLICARPO FERNANDEZ,
Presbítero.

Acaba de fallecer en Marsella el catedrático de la facultad de Medicina de Marsella Dr. Fabre. Era tan distinguido médico como fervoroso católico: oía misa todos los días y frecuentaba mucho los S. S. Sacramentos; su caridad para los pobres era inagotable, lo cual le había alcanzado gran popularidad.

Hace algunos meses al volver durante la noche de visitar un enfermo de las afueras, fué detenido por unos malhechores que le pidieron la bolsa ó la vida. Al sacar la cabeza por la ventanilla del coche fué reconocido por los ladrones que se apartaron exclamando: *Sería un gran crimen haceros algun mal.* El digno médico les contestó: *no venis á consultarme,*

pero os aconsejo que cambiéis de oficio.

Si todos los ricos tuviesen caridad, no medrarían tanto los criminales y socialistas.

De nuestro estimado colega *El Diario de Sevilla*:

«El día de ayer, señalado por la Iglesia Nuestra Madre, para conmemorar las glorias del grande Obispo de Ginebra San Francisco de Sales, apóstol infatigable de la fé católica contra la herejía protestante, tuvimos el singular consuelo de presenciar la solemne y pública abjuración que del mismo error protestante hizodon Juan Pelaez y Perez-Tellesen manos del Ilmo. Señor Obispo titular de Milo, autorizando competentemente para este efecto por nuestro Excelentísimo y Rvdmo. Prelado.

Desde el año 1882 venía el mencionado señor Pelaez afiliado al protestantismo, pero no encontrando en éste la verdad que ansiaba su inteligencia, ni la paz por que suspiraba su corazón, volvióse al seno de la Iglesia Católica, y deseando separarse por completo del mal camino en mal hora emprendido, pidió su reconciliación y el perdón de sus pecados en solicitud presentada al señor Arzobispo en 10 del corriente,

Verificadas las oportunas diligencias, y bajo la protección de San Francisco de Sales, vió ayer realizados sus deseos recibiendo la absolución de sus censuras, é inmediatamente los Santos Sacramentos de la Penitencia y Comunión en el Oratorio del señor Obispo de Milo, de-

dicado al mismo Santo Obispo de Ginebra, acompañándole, con grande alegría de su alma, su esposa, separada no hace muchos meses del error, y presenciando esta conmovedora escena muchas personas piadosas. que bendecían en tanto al Señor, y pedían á San Francisco de Sales concediera á estos esposos el gran dón de la perseverancia.»

En Oxford se ha convertido al catolicismo el pastor anglicano, vicario de la Iglesia de la Magdalea, Reverendo Jorge Beuzon Fatuno, y en Cambridge, el pastor Reverendo Jacobo Dyre Godley.

Los Padres del Oratorio recibieron la adjuración del primero, y del segundo los Padres Jesuitas.

En estos días ha tenido lugar en Sevilla la tierna y conmovedora ceremonia de adjurar públicamente de sus errores protestantes, una señora muy conocida en la localidad, y su hija.

También ha sido bautizado en la parroquia del Sagrario un maquinista de los vapores mercantes de la compañía de Kumnighan.

Apesar de los rigores de la estación, el día 16 de diciembre pasó á Lourdes una peregrinación de Peyrouse, (Altos Pirinios), compuesta de doscientos feligreses presididos por su Cura-párroco.